

Andrés Barbosa, el señor de los pingüinos

Hasta hace muy poco, Andrés Barbosa Alcón, que dedicó su vida a la investigación vinculada con las aves, era nuestro compañero. Su primer contacto con el MNCN fue cuando realizó su tesis en la que exploraba las adaptaciones de aves limícolas a su medio. Al terminar su tesis, en 1994, viajó a la Antártida por primera vez entrando en contacto con las aves a las que dedicó gran parte de su vida: los pingüinos.

Tras un periplo por varios centros de investigación que le llevaron desde Almería a París pasando por Noruega estudiando aves de zonas semidesérticas, golondrinas o al escribano nival, Andrés se trasladó definitivamente a Madrid, al Departamento de Ecología Evolutiva del MNCN donde recuperó la línea de estudio de pingüinos antárticos. Estas aves que en lugar de volar nadan, le llevaron a liderar varios proyectos de investigación relativos al efecto de las fluctuaciones climáticas, la afluencia turística, la explotación pesquera o las enfermedades sobre sus colonias. Estableció estudios a largo plazo para monitorear los efectos del clima sobre poblaciones de pingüinos en la Antártida que han quedado huérfanos de su principal impulsor.

A finales del año pasado Andrés estaba realizando los preparativos para la campaña antártica 2022-2023 cuando cayó enfermo. Eso no impidió que se encargara de que el viaje saliera adelante para que sus colaboradores pudieran



realizar la campaña de 2023 y continuar recopilando datos para el proyecto.

Andrés tuvo además el tesón y la paciencia para ocuparse de impulsar el conocimiento científico realizando tareas de gestión en organismos nacionales e internacionales. Así participó en distintos comités ejecutivos de asociaciones y organismos científicos como la Sociedad Española de Biología Evolutiva (SESBE), La Sociedad Española de Ornitología (SEO/Birdlife), comité científico de investigación antártica (SCAR) o este mismo museo del que fue vicedirector de investigación varios años.

Puso además todo su empeño en divulgar su ciencia y, siempre se lo pedían, escribía artículos divulgativos, asesoraba científicamente a revistas

“Andrés era, además de un gran científico, un excelente ser humano”

como *NaturalMente*, ofrecía conferencias en colegios, institutos o universidades o participaba en documentales y reportajes sobre su trabajo. No contento con todo esto, era también capaz de encontrar tiempo para dedicar sus ratos libres a actividades como la pintura o la música, tocaba el saxofón en la *Big Band Toni*, o llevar la bufanda de su adorado Atlético de Madrid a los lugares más recónditos del planeta.

El 30 de enero fue un pésimo día para la ciencia en general y para el Museo Nacional de Ciencias Naturales en particular, porque ese lunes supimos que Andrés Barbosa, que llevaba tiempo luchando contra el cáncer, había fallecido. Muchos sabíamos que estaba enfermo, pero siempre tuvimos la esperanza, en gran medida alentada por su actitud positiva y luchadora, de que todo iba a salir bien. No fue así.

Andrés, tu familia y tus innumerables amigos y colaboradores ya te echamos de menos. La ciencia ha perdido a uno de sus investigadores más brillantes y el mundo a un defensor de la naturaleza. Nuestra labor ahora debe ser compartir tu legado y mantenerlo vivo siempre en nuestra memoria.

Santiago Merino y Xiomara Cantera

